Escritura y Pensamiento
23(50), 2024, 251-264

DISTOPÍA, FRAGMENTACIÓN Y MALESTAR EN *LA FABULOSA MÁQUINA DEL SUEÑO* DE JOSÉ DONAYRE HOEFKEN

DYSTOPIA, FRAGMENTATION AND MALAISE IN *THE FABULOUS DREAM MACHINE* BY JOSÉ DONAYRE HOEFKEN

DISTOPIA, FRAGMENTAÇÃO E MAL-ESTAR EM *A FABULOSA MÁQUINA DO SONHO* DE JOSÉ DONAYRE HOEFKEN

Óscar Gallegos Santiago*
Universidad Antonio Ruiz de Montoya
oscar.gallegoss@uarm.pe
ORCID: 0000-0003-4940-3049

Recibido: 31/05/2024
Aceptado: 13/06/2024

---

* Magíster en Estudios Culturales, licenciado en Literatura y bachiller en Ciencias de la Comunicación. Crítico literario, investigador y fue editor de *Fix100, Revista hispanoamericana de ficción breve*. Ha sido finalista del concurso internacional de microrrelato "La Casa Vacía" en Barcelona, España. Además de diversas colaboraciones en revistas literarias y culturales, ha publicado la antología *Cincuenta microrrelatos de la Generación del 50* (2014, Lima) y el primer estudio sistemático sobre la microficción en el Perú: *El microrrelato peruano. Teoría e historia* (2015, Lima). Se ha especializado en la investigación y enseñanza de los cursos de Crítica cultural, Teoría literaria y Psicoanálisis y sociedad.

Resumen

El propósito de este trabajo es abordar las vinculaciones y contrastes entre la novela de ciencia ficción *La fabulosa máquina del sueño*, el malestar de la cultura propuesto por Sigmund Freud y la distopía entendida en la era del ciberespacio. Narrada a partir de fragmentos, esta novela atípica, en nuestra tradición literaria, entabla un diálogo tenso y se distancia de *La interpretación de los sueños* a partir de otra visión inestable del inconsciente y del papel de la fantasía o los sueños en nuestro tiempo. Para llevar a cabo este análisis, no solo partimos de los postulados teóricos de Freud sobre los sueños, el inconsciente y el malestar, sino también de la poética de las distopías literarias, la estética del fragmento y el modelo del tercer inconsciente postulado por Franco Berardi.

Palabras clave: distopía, fragmentación, malestar, inconsciente social, sueño.

Abstract

The purpose of this work is to address the links and contrasts between the science fiction novel *The fabulous dream machine*, the cultural malaise proposed by Sigmund Freud and the dystopia understood in the era of cyberspace. Told from fragments, this atypical novel, in our literary tradition, engages in a tense dialogue and distances itself from *The interpretation of dreams* based on another unstable vision of the unconscious and the role of fantasy or dreams in our time. To carry out this analysis, we not only start from Freud's theoretical postulates about dreams, the unconscious and discomfort, but also from the poetics of literary dystopias, the aesthetics of the fragment and the model of the third unconscious postulated by Franco Berardi.

Keywords: dystopia, fragmentation, discomfort, social unconscious, dream.

Resumo

O objetivo deste trabalho é abordar os vínculos e contrastes entre o romance de ficção científica *A fabulosa máquina do sonho*, o mal-estar cultural proposto por Sigmund Freud e a distopia compreendida na era do ciberespaço. Contado a partir de fragmentos, este romance atípico, na nossa tradição literária, trava um diálogo tenso e distancia-se de A Interpretação dos Sonhos a partir de outra visão instável do inconsciente e do papel da fantasia ou dos sonhos no nosso tempo. Para realizar esta análise, partimos não apenas dos postulados teóricos de Freud sobre os sonhos, o inconsciente e o desconforto, mas também da poética das

distopias literárias, da estética do fragmento e do modelo do terceiro inconsciente postulado por Franco Berardi.

Palavras-chave: distopia, fragmentação, desconforto, inconsciente social, sonho.

1. Introducción

Existirá una máquina purísima…

J.E.E

¿Cómo se ha abordado el tópico de los sueños en la literatura peruana o latinoamericana? ¿Qué papel cumplen los sueños en nuestras sociedades postpandemia? ¿Qué relación existe entre las máquinas, los sueños y la esperanza? Estas son solo algunas preguntas que guían nuestra reflexión en torno a los hilos de conexión que teje esta obra con algunos dilemas de nuestro tiempo. En tal sentido, es importante tratar de enmarcar, primero, el lugar desde donde se produjo esta obra, contra qué se enfrenta, para luego dilucidar su visión particular de la distopía, el papel de las máquinas y los sueños en un mundo en descomposición.

La fabulosa máquina del sueño[1] se publicó en Lima en 1999, es decir, en vísperas del fin del mundo, con Nostradamus como *best seller*, los mayas como los nuevos oráculos y un cierto pánico ante el colapso de los sistemas informáticos y financieros. En efecto, se creía que la nueva digitalización hacia el 2000 traería caos en un mundo ya dependiente de las computadoras. Pero, al llegar el primero de enero del nuevo milenio, ni el anticristo ni el gran meteorito llegaron para decepción de apocalípticos o fanáticos religiosos. Lo que sí dejó es una buena cantidad de películas sobre el fin de la humanidad, como *El día de la independencia* (1996), *Impacto profundo* (1998), *Armageddon* (1998), donde una y otra vez se confirmaba la frase

atribuida a Fredric Jameson de que "más fácil es imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo". En el Perú posconflicto armado interno, todavía no respondíamos a la pregunta de cuándo se jodió el Perú cuando el dictador Fujimori anunciaba su tercera reelección a las Elecciones Generales del 2000.

En este escenario postapocalíptico y posconflicto, surge *La fabulosa máquina del sueño*, pero ¿de qué trata esta novela? A simple vista, estamos frente a un triángulo amoroso de tres personajes marginales en una sociedad distópica. Aldo, Gala y Leonardo sobreviven en los extramuros de una ciudad en ruinas. A pesar del virus que circula, de la podredumbre moral o la contaminación, entre ellos se teje una relación cómplice para culminar el proyecto de un dispositivo subversivo, que es la fabulosa máquina del sueño. Sin embargo, como lectores, no sabemos por momento si están delirando, soñando o si estas alucinaciones son producto del virus que se infiltrado en sus organismos. Tampoco sabemos si realmente son seres humanos, pues las máquinas son como los virus que infestan la ciudad.

En todo caso, planteamos una lectura de la novela a partir de dos planos narrativos, separados en la novela por símbolos de serpientes. El primero escrito en letras redondas aparece el plano del nivel más explícito, es decir, el de la realidad externa, social, diurna o consciente, que narra las vicisitudes de los personajes, su proyecto subversivo de culminar la imposible máquina del sueño. En cambio, el otro plano implícito es más irreal y caótico, aparecen otros personajes humanos y no humanos, potencias o fuerzas que buscan aparecer bajo alguna forma, espejos, laberintos, bacterias o algún virus. Es un mundo herido no solo por la radiación, la violencia o la corrupción, sino por el aislamiento social, el narcisismo crónico, la amnesia o el cinismo, como productos de la pérdida del sentido, el miedo al otro y el constante avasallamiento de los dispositivos maquínicos.

En un plano más general y dialógico, la novela parece contarnos también la situación de un mundo que es incapaz de

dormir. En un sentido y función como lo había definido Freud (1899/1991), los sueños ya no son y ya no pueden ser esa *vía regia de acceso al inconsciente*. En la novela de Donayre, publicada cien años después de *La interpretación de los sueños*, se vive otro tipo de malestar. Y para entenderlo, hay que recordar, brevemente, en qué contexto aparece la obra del padre fundador del psicoanálisis. En efecto, Freud, al igual que Donayre, tampoco se libró de los anuncios escatológicos, como el que difundió el astrónomo austriaco Rudolph Felb, que anunciaba que el "Gran Juicio Universal" sería el 14 de noviembre de 1899 a razón de una "lluvia de piedras incandescentes" que caerá sobre la Tierra. Lo que sí cayó fueron las dos guerras mundiales y los totalitarismos que pusieron en vilo al mundo. Es indudable que el siglo XX fue el siglo de las grandes utopías, pero también de las grandes desilusiones o fracasos frente a esas mismas utopías.

En tal sentido, el malestar en la cultura es la expresión que usa Freud (1992/1929) para referirse a dicha frustración o síntomas que el hombre debe pagar por mantener la civilización o las instituciones de su tiempo. Frente a la promesa de la razón y el progreso científico, surgen los nuevos padecimientos y trastornos psíquicos, como el de las neurosis, que responden al modelo social de su época. En el plano literario, la ciencia ficción distópica sería el reverso obsceno, patológico o nefasto de esa promesa racionalista. Es decir, esa misma fantasía sobre el futuro, pero trastornada o desencantada. Una pesadilla colectiva que no nace de la pura imaginación, sino de un temor fundado en el presente. De ahí el potencial político de la distopía, como crítica de nuestro tiempo y advertencia del futuro. En términos de Freud, la utopía sería una de las caras sublimadas de la pulsión de vida; frente a la distopía como una de las caras posibles de la pulsión de muerte.

2. Distopías en la era del ciberespacio

Ahora bien, las distopías surgen en pleno auge industrial y capitalista, pero el malestar en la cultura de inicios del siglo XX, que engendró las distopías fundacionales, como *Metrópolis* (1927) de Fritz Lang o *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley, no es el mismo de fines del XX. ¿Qué cambió? No podemos estudiar las nuevas distopías con los mismos lentes de las primeras. En esta era del *simulacro* (Baudrillard, 1978), de la *modernidad líquida* (Bauman, 2002) o de la *sociedad del cansancio* (Han, 2022), donde todo lo sólido se desvanece en el aire (Marx y Engels, 2019), es imprescindible captar o intentar atrapar algo de malestar específico de nuestro tiempo. En ese diálogo entre sociología y psicoanálisis, Berardi (2022) propone su modelo del tercer inconsciente, aclarando que no es una historia del inconsciente, sino de la *psicoesfera cultural* del tiempo actual. El primer modelo de inconsciente lo trabajó Freud, como ese lado oscuro del progreso racional. El inconsciente como telón de fondo de un teatro. La civilización o la normalidad se constituían a través de la negación o represión de las pulsiones o deseos. El precio a pagar era el régimen patológico de las neurosis. El segundo modelo lo intuyó Deleuze y Guattari (1985) a partir del Antiedipo. Aquí el inconsciente ya no es un teatro, sino un laboratorio. El capitalismo posindustrial ha liberado las fuerzas del deseo para el consumo, pero lo ha separado del placer.

Este segundo inconsciente se entiende en la era de la globalización que acelera la información y nos bombardea de estímulos. En términos de Berardi (2022), la psicoesfera social oscila entre el pánico por el exceso de posibilidades de placer y la depresión o ansiedad frente a la constante frustración (p. 14). En otras palabras, en la era del ciberespacio, las pantallas y los dispositivos saturan los cuerpos con promesas de placer narcisista (que nunca se alcanzan realmente) para incrementar el consumo y crear subjetividades obedientes. Frente a esta violencia neuronal, el sujeto ya no requiere de un ente externo que

lo explote, porque ya lo incorporó en esa captura del deseo en la lógica neoliberal (Han, 2002).

Por tanto, si en el primer inconsciente se configuraba a partir del modelo del Edipo, es decir, el padre que prohíbe o reprime; en el segundo, estamos frente al padre que goza y ordena a gozar compulsivamente, esto es, su caída en términos de autoridad ha fracturado la relación tradicional entre la ley y el deseo, por cuanto este último necesita para existir del primero. En consecuencia, los principios que estructuraban la realidad anterior se desestabilizan. Esta nueva fase, regida por los principios de disolución y fragmentación, genera el régimen psicopatológico de la psicosis, la ansiedad y la depresión.

Ahora bien, Berardi (2022) sostiene que el tercer inconsciente está en plena mutación por lo que su consistencia es todavía difusa, pero sí señala algunos factores de su emergencia, como la catástrofe inminente del capitalismo avanzado, la pandemia del Covid, la biopolítica o el agotamiento de la crítica.

3. Una historia contada a partir de las ruinas

En *La fabulosa máquina del sueño* vemos que el inconsciente social ha explotado. Por esta razón, sostenemos que la novela oscila entre el segundo y el tercer inconsciente postulados por Berardi (2022). Por tanto, esta historia tejida de fragmentos se mueve inestablemente sobre las ruinas de la razón o progreso occidental[2]. De ahí que podríamos estar dentro del laboratorio del segundo inconsciente tan plástico como híbrido, inestable y caótico, de identidades líquidas, en mutación y contagio; en constante cruce entre lo biológico, la máquina o lo humano: "La mitad de su cuerpo se había convertido en un sistema inútil de piezas absurdas y deslucidas, unidas por músculos rubicundos y violáceos, de los que tendones blanquísimos iban y venían formando remolinos parecidos a los diseños que adornan las alas de las mariposas" (p. 18). Como vemos, es un tiempo que oscila entre lo transhumano (tecnocientífico) y lo

poshumano, como superación del antropocentrismo (Haraway, 2019), y además donde el devenir máquina o animal no sigue una lógica lineal, binaria o evolucionista. En última instancia, como diría Baudrillard (1978), el crimen mayor que se ha cometido aquí es el de asesinato de la realidad, dominada por la razón instrumental.

De acuerdo con el modelo del *antiedipo*: no más histeria (escenificación del sujeto), no más paranoia (patología de la estructuración de un mundo rígido), sino esquizofrenia, un estado de terror, de demasiada proximidad a todo. Por esta razón, vemos que la identidad de los personajes no está claramente delimitada, llevando al extremo la noción de modernidad líquida (Bauman, 2002): "No, no soy Aldo, *soy-fui* el hombre o medio hombre de Gala" (p. 14). Y más adelante, "'Ambos, tú y yo… y él, seremos la máquina'. O también: 'Esta habitación es un círculo. Él, tú y yo somos los ángulos de un triángulo que se circunscribe en esta figura'" (p. 119). Por tanto, asistimos a lo que Bauman, inspirándose en Marx, denominó como la desestabilización de todo lo sólido, lo estable o lo duradero. Los espacios de esta novela son *no-lugares*, ya que están descentrados, son cambiantes, discontinuos y frágiles, como la propia identidad de los personajes.

Sin embargo, también observamos algunas líneas que conducen hacia un *tercer inconsciente*, como las apunta Berardi (2022): catástrofe del capitalismo, principio de disolución, agotamiento psíquico. Pero antes de seguir esta mutación hacia el tercer inconsciente, volvamos hacia una línea que persiste entre el primer malestar de la época de Freud y el que aparece en esta obra.

Una de ellas es el mismo temor atávico frente a la inminente destrucción o muerte de lo humano que desató la primera industrialización y sus máquinas, pero que continua y se extiende hasta la globalización y las nuevas tecnologías del presente. Y este es uno de los grandes tópicos de la ciencia ficción desde fines del siglo XIX. Como sostiene Honores (2018), en la ciencia

ficción, esta destrucción real o simbólica posee cuatro formas concretas: 1) la invasión alienígena, 2) la exploración de otros mundos, 3) el fin del mundo (apocalipsis y posapocalipsis) y 4) nuevas estructuras sociales (distopía y utopía) (p. 196).

En la novela de Donayre asistimos a un mundo postapocalíptico, pero en la obra no se precisa cuál fue el motivo de la catástrofe. El caos, la violencia o la contaminación son parte de la atmósfera o de la vida cotidiana. Tampoco se presenta de forma explícita una ciudad determinada, pero algunas pinceladas nos remiten a Lima: "tierra polvorienta y sin edad" (pp. 18-19), "mi ventana daba al mar —ahora no, todo lo contrario, los cerros" (p. 41), "gente hurgando en contenedores de basura" (p. 17). Como haciendo algunos guiños a esa narrativa de los años cincuenta donde Lima era uno de los personajes principales. Una Lima que sufrió una metamorfosis producto de un Estado fallido que no pudo cumplir su promesa republicana en los años del desborde popular, cartografiado principalmente desde los años 50 por Matos Mar (1984). Esa Lima de Ribeyro o Congrains, como un monstruo de un millón de cabezas que se traga (aliena o explota) a los sujetos migrantes que vienen a buscar una oportunidad de sobrevivir. En la novela de Donayre, vemos que ese monstruo se ha transformado en una gran máquina de "mil ojos verdes y mil labios escarlata" (p. 18), que ya no funciona solo como un gran panóptico, o como las ubicuas telepantallas orwelianas, sino que ahora es capaz de ejercer "la dirección tendenciosa de los sueños" (p. 94).

En este escenario convulso, donde las máquinas han logrado infiltrarse en los sueños, se presenta esta historia de tres personajes delirantes que sobreviven en una ciudad distópica: Aldo, Gala y Leonardo. Ciertas partes de la trama se focalizan desde la perspectiva del último, pero igual no es un narrador confiable, ya que por momentos confunde su identidad con la de Aldo o no sabemos si esta despierto, delira o alguna entidad habla a través de él. Lo cierto es que entre los tres se teje una relación enfermiza, intensa, psicótica, por momentos de

un erotismo animalesco y maquínico, pero también con algunos raptos de poesía, como si se abriera en medio de la mugre espiritual de la ciudad, algunos instantes de iluminación y de belleza:

> Acercamos y olimos nuestros cuerpos. Hurgué en su vientre un recuerdo capturado la primera vez. Fui a su ombligo y lo lamí. Retrocedió. Y creció un sol tibio entre nosotros. Y una constelación al centro de la habitación se dibujó desde nuestros gemidos. (p. 110)

En esta poética del caos, la visión siempre es fragmentada. Es como una historia contada a pedazos[3]. Por tanto, la novela no es lineal ni tampoco presenta un solo plano o trama principal con personajes bien delineados, más parece un *rizoma* deleuziano que escapa a las estructuras claras y coherentes, puesto que prolifera en diversas líneas de fuga. Lo que intentamos es atrapar algunos de sus hilos. Así, lo que llama la atención, como señalamos arriba, es que presenta de forma visible al menos dos planos narrativos, separados por símbolos de serpientes. En tal sentido, interpretamos que el primer plano, el más explícito, es el que representa el primer inconsciente de Freud (1991) que de alguna forma se resiste a morir. Todavía hay algo de la vieja represión que se resiste a morir. En contraste, el segundo plano, el casi invisible e irreal, de aceleración, fluidez y fragmentación, representa al segundo inconsciente intuido por Deleuze y Guattari (1985) en el *Antiedipo*. Incluso, sin cancelar lo expuesto hasta aquí, creemos que en esta confrontación entre planos, se anuncia en la novela algunos de los elementos que propone el tercer inconsciente de Berardi (2022). Es decir, un nuevo régimen dominado por los trastornos del espectro autista y la alexitimia. Ambos conceptos relacionados se desarrollan en la novela en los momentos en que el lenguaje o la comunicación se vuelven imposibles (autismo) y los sujetos son incapaces de sentir incluso sus propias emociones (alexitimia). Es decir, los personajes pasan de la psicosis (segundo

inconsciente) al aislamiento total, son como pequeñas islas, incapaces de sentir, incluso lo que llamamos soledad (tercer inconsciente): "Entonces, todo calló, sin que hubiese realmente silencio o soledad" (p. 62).

Ahora bien, quizá el único vaso comunicante entre ambos planos, que giran como desbocados, sea el proyecto de *la fabulosa máquina del sueño*:

Existirá una máquina purísima
copia perfecta de sí misma
y tendrá mil ojos verdes
y mil labios escarlata
no servirá para nada
pero tendrá tu nombre
Oh eternidad

Estos versos del poeta Eielson[4], a modo de epígrafe de esta novela, más allá de funcionar como una simple metáfora, da cuenta de los múltiples acoplamientos entre otras máquinas que componen la arquitectura del libro. Los personajes mismos son articulaciones de esa máquina colosal que a veces tiene el nombre del tiempo. A veces Leonardo aparece en el segundo plano, pero se confunde con Aldo, Gala o alguna entidad que puebla esos laberintos de imágenes. Y en cierta forma estaríamos en uno de los mundos oníricos borgeano o quizá en una especie de *Borges Cyborg*[5]. En todo caso, la máquina antropogénica, que permitía distinguir o producir lo humano, excluyendo o reprimiendo lo animal (Agamben, 2016), al parecer aquí ya se ha desquiciado, porque ya no es eficaz para separar las fronteras entre lo humano y lo no humano. En otros términos, los criterios o valores para producir lo humano, como la razón, el lenguaje, la vestimenta o la cocina, se han desvanecido o son incapaces de decir nada porque ya no hay un lenguaje con qué decirlo.

4. A modo de cierre

En conclusión, en *La fabulosa máquina del sueño* de José Donayre se representa una tensión entre los tres modelos de inconsciente postulados por Berardi (2022). En tal sentido, hemos observado cómo el primer modelo de inconsciente (Freud) se resiste a morir como si fuera un espectro que rige algunas esferas inestables de la sociedad. En cuanto al segundo inconsciente (Deleuze y Guattari), analizamos la fragmentación de la realidad social representada en la distopía novelada, pero también en la misma poética de la obra. Esto es, lo que configuraba la realidad ha caído y con ella la orientación del sentido. Por último, el modelo del tercer inconsciente de Berardi (2022), todavía en mutación, lo podemos apreciar en la pérdida de la textualidad narrativa de las cosas, es decir, los problemas de la comunicación y el lenguaje, como los trastornos del espectro autista y la alexitimia. En última instancia, la novela parece dar cuenta de que el último crimen mayor ha sido contra el lenguaje y su capacidad simbólica. En un mundo en qué las máquinas nos dicen qué recordar, qué sentir o qué soñar, la máquina de máquinas, la máquina abstracta del nuevo capitalismo cibernético ha capturado al fin el deseo y los sueños, pero al mismo tiempo lanza gritos espeluznantes de enfermedad y a un "ritmo de muerte". Entonces, vemos que en esta obra tiembla al final una pregunta: ¿Qué hacer mientras el inconsciente termina de estallar en mil pedazos?

Notas

1 Estamos usando la primera edición de esa novela publicada en Lima en 1999. La editorial no se dedicada precisamente al ámbito literario, sino al comercial: Mercados Consultor y Publicaciones S. A. El autor, durante la presentación de la segunda edición en 2024, contó que, luego de publicada su ópera prima, su jefe lo despidió por no dedicarle dicha novela.

2 Por esta razón, es una novela atípica en nuestro medio literario, puesto que parte de una estética del fragmento que va contra el modelo narrativo dominante de corte realista de nuestra tradición.

3 Palabras de Lisando Solis en la presentación de la segunda edición de la novela de Donayre (Lima, 28 de febrero, texto inédito).

4 Del poemario *Mutatis mutandis* (1954) de Jorge Eduardo Eielson. En nuestro medio, Mirko Lauer estudia esa relación entre las máquinas y la poesía. Ver su libro *Musa mecánica. Máquinas y poesía en la vanguardia peruana*. Lima: IEP, 2003.

5 Feliz conjunción de Agustín Prado en la presentación de la segunda edición de la novela de Donayre (Lima, 28 de febrero, texto inédito).

Referencias

Agamben, G. (2016). *Lo abierto. El hombre y el animal*. Flavia Costa y Edgardo Castro (trads.). Buenos Aires.

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Berardi, F. (2022). *El tercer inconsciente: la psicoesfera en la época viral*. Buenos Aires, Caja Negra.

Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Juan Carlos Gentile Vitale (trad.). Barcelona, Gedisa.

Braudillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Antoni Vicens y Pedro Rovira (trads.). Barcelona, Kairós.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Francisco Monge (trad.). Barcelona, Paidós.

Freud, S. ([1899] 1991). La interpretación de los sueños (J. L. Etcheverry, Trad.). En *Obras completas* (Vol. IV, pp. 285-315). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992 [1929]). El malestar en la cultura. En *Obras completas* (Vol. XXI, pp. 65-84). Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Han, B-Ch. (2022). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, Herder.

Haraway, D. (2019). *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Mar del Plata, Letra Sudaca Ediciones.

Honores, Elton (2018). *Fantasmas del futuro. Teoría e historia de la ciencia ficción* (1821-1980). Lima, Polisemia.

Matos Mar, J. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980.* Lima: IEP.

Marx, K. y Engels, F. ([1848] 2019). *Manifiesto comunista*. Pedro Ribas (trad.). Madrid, Alianza.

Ricouer, P. (2007). *Freud: Una interpretación de la cultura*. Ciudad de México, Siglo XXI editores.